



ANTONIO
LUCAS

ESCENARIOS

Alberto Conejero, Lorca y el teatro que sobrecoge

En los "Sonetos del amor oscuro" (título 'fijado' por Vicente Alexandre), Federico García Lorca es el poeta que aúlla por las noches. El hombre que reprocha a otro hombre su distancia. El amante humillado, el que escribe «Este dolor por una sola idea. Esta angustia de cielo, mundo y hora». Aquellos poemas tienen un destinatario, el joven **Rafael Rodríguez Rapún**, penúltimo amante de Lorca y secretario de La Barraca, el que dejó abierto el grifo de tanto daño. El de oscura biografía. El muerto pre-



Un momento de 'La piedra oscura'. E. M.

maturado: un año después que el poeta, en el frente, en aquella Guerra Civil que arrasó con todo.

Esta historia malograda fascinó al dramaturgo **Alberto Conejero** (Jaén, 1978) y con esta masa madre fermentó una pieza excelente, *La piedra oscura*, que ahora Pablo Messiez echa a rodar en la Sala Princesa del Teatro María Guerrero (hasta el 22 de febrero), con los actores **Daniel Grao** y **Nacho Sánchez**. Una habitación, dos hombres. Uno es Rodríguez Rapún, preso en Santander. El otro, su adolescente carcelero. Y entre ellos, miedo y estupor. Desamparo de dos víctimas. Confesión de tanto agravio. Todo desatado por un texto vibrante, el de Conejero, que trae un caudal de audacia y potencia expresiva como hace tiempo que no se ha visto. Hay que seguir a este tipo.

La obra emociona y devasta. La obra no busca culpables porque todos son víctimas. En el teatro de Conejero está la gran ceremonia. Habla de lealtad y de amor. Y de traición y neurosis. Y de asesinos guerreros. Y de aquellos que no entienden el porqué de una guerra que no tiene porqué. Y también de aquellos que siempre salen ganando con el olvido. Asómense al teatro de Conejero. Y no intenten salir ilesos.